



EN EL I MILENARIO DE LA MEZQUITA DE BĀB AL-MARDŪM (TOLEDO, 999/1000)

De geografía hispanoárabe toledana

Juan Antonio Chavarría Vargas

Recientes acontecimientos parecen encauzar al fin una recuperación o rehabilitación largamente olvidada y casi siempre aplazada, la del legado del Toledo islámico. Una serie de hechos apuntan, en efecto, en esa dirección. Entre ellos cabe señalar la exposición y el congreso internacional celebrados con motivo del Milenario de la mezquita de Bāb al-Mardūm, la aparición de la revista *Tulaytula* acompañada del trabajo incansable de la Asociación de Amigos del Toledo Islámico, la publicación de *Regreso a Tulaytula. Guía del Toledo islámico* (ss. VIII-XI) que tanto debe a la siempre recordada Clara Delgado Valero, y, en fin, la restauración y consolidación de edificios tan emblemáticos de la vieja cultura andalusí como la milenaria mezquita mencionada, el palacio de Galiana o el palacete de la calle La Soledad. Desde *Añil*, nuestra modesta contribución en este tiempo de efemérides abordará una faceta quizás más desconocida de su pasado medieval: la geografía hispanoárabe de la provincia.

Sin otros objetivos y dejando al margen ahora los numerosos nombres de lugares que nos ofrecen los docu-



De Bāb al-Sāqra o Puerta de Bisagra Vieja partían los caminos a Guadalajara, Medinaceli y Zaragoza.

mentos mozárabes del Toledo recristianizado (ss. XII-XIII), nos proponemos reunir en estas páginas los topónimos mayores toledanos que registran las fuentes árabes, tanto andalusíes como magrebíes y orientales, con el añadido además de algunos otros núcleos fortificados que, aunque no figuran como tales en estas fuentes, hubieron de contar con probable o segura presencia musulmana. El conjunto recopilado se ha organizado espacialmente inserto en la red de rutas y caminos que partiendo de la metrópolis toledana se dirigían a los cuatro puntos cardinales de destino: el Norte cristiano, el Sur de la Andalucía omeya, y siguiendo el curso del río Tajo: aguas arriba la Marca o Frontera Superior y aguas abajo el vecino reino taifa de Badajoz, con Lisboa y el Atlántico al fondo. Esta

doble perspectiva, que aúna geografía y toponimia, se complementa con otros datos de interés (tanto históricos como arqueológicos) que permiten situar a cada topónimo o nombre de lugar en el marco general de al-Andalus.

Con el fin de aligerar el texto y ofrecer una visión más global y sintética del asunto, se ha prescindido de las anota-

RESUMEN:

Con motivo del Milenario de la mezquita de Bab al-Mardún (o Cristo de la Luz) el autor, profesor universitario y experto en toponimia, nos ofrece un ameno recorrido por la provincia toledana rastreando en ella rastros y huellas de la presencia árabe en estas tierras, a través de cuatro itinerarios, en los que nos ofrece algunos puntos poco conocidos y de especial significación histórica o monumental, como el castillo de Mora, las murallas de Talavera, los restos del castillo de Maqueda o los hallazgos árabes encontrados en Ocaña, Magán, o Consuegra entre otros.

ciones propias de todo aparato crítico y se añade tan sólo un pequeño apéndice bibliográfico donde se relacionan alfabéticamente las principales fuentes árabes utilizadas.

1. Los caminos del norte: vías del Guadarrama y el Alberche

La ruta del Guadarrama, muchas veces recorrida por los ejércitos califales, discurría en paralelo a este río y conducía desde Toledo al norte cristiano, a los reinos de Castilla y León, a través de los puertos serranos de Tablada y la Fuenfría. Hasta los bordes de la sierra el camino se veía jalonado de asentamientos de tipo defensivo (fortalezas con poblado anexos), emplazados normalmente en dos cerros inmediatos al río que señoreaban la vega circundante, albergando uno el recinto fortificado y el otro el poblado propiamente dicho.

Daba comienzo remontando aguas arriba el Guadarrama, hidrónimo analizado por E. Terés y cuyo nombre nos aparece bien documentado en las fuentes árabe como *Wādī-r-Ramal* (Wád ar-Rámal), esto es, 'río de la arena'. Primera estación de control y guarda militar era Canales (*Qanāliš*), a 25 millas de la capital, fortaleza citada entre otros autores por Ibn Ḥayyān y al-Idrīsī. Las crónicas relatan la sumisión de su alcaide a Abderramán III cuando el califa cordobés se encontraba asediando la ciudad de Toledo (930). Desde el año 1080, por cesión del último régulo toledano al-Qādir, pasa a poder de Alfonso VI, asegurándose de este modo el rey castellano el dominio directo de la ruta de acceso a Castilla y León. Se hallaba situada a orillas del Guadarrama, en el actual término de Reças, y, según M. Retuerce Velasco, tan sólo restan de la antigua fortificación algunos vestigios defensivos y un pequeño aljibe. Seguía a Canales en este eje de salvaguarda del camino a la Transierra, el castillo de Olmos (*ḥiṣn Walmuṣ*), registrado por Ibn Ḥayyān y Yāqūt y lugar donde pernoctó (era punto de descanso y acampada para el ejército omeya) Abderramán III el año 939 en vísperas de acometer la famosa campaña que acabará con la sonada derrota de Alhándega o Simancas. Sabemos que notables toledanos a lo largo del s. XI solían acudir a él para desde allí realizar prácticas religioso-guerreras propias de *ribāt* (guerra santa). Pronto, al igual que Canales, controlado por Alfonso VI, el Olmos cristiano sobrevivió a las devastadoras incursiones de almorávides y almohades. Sus ya escasos restos, estudiados por S. Martínez Lillo junto a abundantes materiales cerámicos, se localizan sobre dos cerros vecinos (que acogían a la fortaleza y al poblado) a orillas del río en término de El Viso de San Juan.

La ruta que debía franquear el río Alberche unía Toledo con Ávila y la meseta castellana a través de los pasos de Cebremos y El Tiemblo. Constituía una vía natural para atravesar la Cordillera Central (posteriormente convertida en camino real) y poseía, como territorio fronterizo de la Marca Media, una red articulada de defensas que protegía al Toledo hispanomusulmán y su entorno de las penetraciones y cabalgadas enem-



Conjunto de arcos califales a la entrada de la iglesia parroquial de Santa María de los Alcázares (Maqueda).

gas procedentes de los reinos cristianos. Ascendía hasta alcanzar el valle del Alberche, siendo la ciudad de Huecas (*madīna Waqqaṣ*) el primer núcleo urbano relevante del itinerario. Las fuentes árabes dicen de Huecas que su fortaleza, al igual que la de Maqueda, fue reconstruida en tiempos de Almanzor por el rico y piadoso toledano Abū Naṣr Faṭḥ Ibn Ibrāhīm al-Amawī y mencionan, entre los notables musulmanes hijos de la villa, al más sobresaliente de todos ellos, el sabio alfaquí y poeta Hiṣām al-Waqqaṣī, que concertó la capitulación de Valencia con el Cid, ejerció las funciones de cadí en esta ciudad a las órdenes del Campeador y compuso la famosa *Elegía árabe por la pérdida de Valencia*. Añade al-Ḥimyarī una anécdota en relación con una fuente cercana al castillo de Huecas. Refiere cómo sus habitantes lograron acabar con la presencia de sanguijuelas en esta fuente arrojando a ella una sanguijuela de cobre que habían encontrado casualmente en la tierra extraída del fondo.

En otro punto estratégico de la Marca Media se encontraba situada Maqueda (*Makkāda*). Los autores árabes la denominan ciudad (*madīna*) y castillo (*ḥiṣn*), nombrando a algunos de sus personajes más ilustres como un poeta llamado *al-Makkadī* y el *jaṭīb* o predicador de su mezquita mayor. En época musulmana hubo de ser ciudad de cierta importancia, pues contaba con muralla (parte de su recorrido apareció en las excavaciones del castillo bajomedieval), puertas, alcázar y mezquita aljama. Restos quizás de una de sus puertas o del acceso al alcázar es el conjunto de arcos califales de perfecta sillería (con quicaleras y rastrillo) que hoy sirven de pórtico de entrada a la iglesia parroquial de Santa María de los Alcázares. También menciona Yāqūt en sus inmediaciones a Santa Olalla (*Šant Ulāliya*).

Escalona no aparece recogida en las crónicas hispanoárabes y, en realidad, se desconoce si existió como villa o fortaleza musulmana. De Alamín (antes Alfamín y Alhamín), sin embargo, hoy despoblado en término de la Torre de Esteban Hambrán que ha dado nombre también a una dehesa, unos montes y un pequeño caserío, es relativamente abundante la información en las fuentes árabes. Yāqūt nos dirá que *Al-Fahmīn* es plural de la voz *fahmī*, nombre de la tribu bereber que fundara el lugar; al-Idrīsī la describirá como una villa bien poblada, con bellos zocos, buenos edificios y dos mezquitas (una de ellas la mayor o de los



Torre de sillares y muralla de la medina árabe de Talavera (s. X).

viernes); Ibn Baškuwāl mencionará algunos personajes toledanos (Ibn Maymūn entre ellos) que se retiraban al *ribāṭ* o *munastir* de Alamín para orar, ayunar en Ramadán y hacer la guerra santa. De lo que fue un notable establecimiento urbano y militar (algunos de sus elementos perduraron hasta el s. XV) apenas queda hoy, en un alto promontorio a orillas del río Alberche, los restos de algún torreón desvencijado y los arranques de otros.

2. Los caminos del sur: rutas a Calatrava y Córdoba

El camino de Toledo a Córdoba, estudiado por Hernández Jiménez y Corchado Soriano, seguía una antigua vía romana e hispanogoda que comunicaba la capital del reino visigodo con una de sus ciudades más importantes. Reutilizada por los musulmanes como eje básico de comunicación con la Andalucía omeya y la Córdoba califal, enlazaba ambas urbes a través de Calatrava, gran fortaleza en un destacado cruce de caminos de la submeseta sur. Otra vía utilizaba como paso principal el puerto del Milagro.

Partiendo de Toledo en esta dirección se atravesaba La Sisla (hoy mantienen su nombre la comarca y un pequeño municipio), uno de los más importantes distritos agrícolas dependientes de la capital, bien poblado de alquerías, castillos y fortalezas según las fuentes árabes. Lo mencionan como *al-Šisla* tanto Ibn Ġālib como Yāqūt. También hacia el sur los caminos se veían jalados de ventas, albergues o posadas (ár. *manzil*). Así lo testimonia en esta parte de la provincia el topónimo Mazarambroz, documentado como *manzil 'Amrūs* y cuyo significado es el de venta o albergue de *'Amrūs*. Prosiguiendo el itinerario había de vadearse el arroyo de Guadacelete o Guazalete (*Wādī Salīṭ*), que surca los términos de Almonacid y Villaminaya y cuyo segundo componente (*Salīṭ*) E. Terés interpreta como un antropónimo árabe. En sus orillas se libraron dos decisivas batallas de gran resonancia en las páginas de la historiografía y la literatura andalusíes. En la primera (s. VIII) las tropas sirias del general Balý vencieron a un numeroso ejército beréber que sitiaba Toledo, mientras que en la segunda, a mediados del s. IX, el emir omeya Muhammad

I dobló, en una épica jornada junto a este río, a los sempiternos rebeldes toledanos, auxiliados en esta ocasión por fuerzas cristianas astur-leonesas. En las inmediaciones de tan bélico arroyo se halla Almonacid, villa y castillo, que, aunque no figura en las crónicas hispanoárabes, hubo de contar, según demuestra B. Pavón Maldonado, con un antiguo monasterio visigótico (de ahí su nombre *al-Munastir*) transformado en convento-ribat árabe y con una torre fuerte de vigilancia y refugio en la cima del cerro, cercada quizás originariamente y cuya heredera parece ser la torre exenta y reformada del actual castillo.

En esta ruta hacia Calatrava y Córdoba se levantaba la fortaleza de Mora (*ḥiṣn Mūra*), nombre de etimología prerromana *mor-* 'montículo rocoso, peñasco' y lugar citado por al-Idrīsī y Yāqūt, entre otros autores. Los historiadores de al-Andalus la mencionan a propósito de la campaña de Abderramán III (930) contra la rebelde Toledo, cuando el califa cordobés, tras acampar en las cercanías del río Algodor (del plural árabe *al-Gudur* 'las lagunas o charcas, los estanques'), conquistó sin dificultad la fortaleza, desde la que los

toledanos atacaban a los musulmanes, y somete a su alcaide. Sobre la primitiva fortificación islámica del cerro de Buey, desde donde se contempla hoy un vasto mar de olivos, construyó Alfonso VII el castillo de Peñas Negras (Mora), conservándose aún restos del recinto defensivo hispanoárabe.

Los Yébenes (*Ibiniš*), distante una jornada de la capital del reino, aparece brevemente descrito, mediando el s. X, por el viajero oriental Ibn Ḥawqal. Era una alquería (*qarya*) muy poblada sobre la vía Córdoba-Toledo, tenía una fonda o alhóndiga y un manantial, cuyas aguas bebían la mayor parte de sus habitantes. Más allá, todavía en término de Los Yébenes y dominando el estrecho paso del Congosto de Guadalerzas en la ruta de Toledo a tierras andaluzas, alcanzamos, frente al castillo cristiano que fundaran los conquistadores, los escasos restos del fuerte islámico de Guadalerzas, ejemplo de castillo rural andalusí de vigilancia de caminos. Precisamente, según estima Terés, el segundo elemento de su nombre parece remitir a la raíz árabe */ḥrs/* con el sentido de 'guardia' o 'puesto de vigilancia', en estrecha relación con la función que desempeñaba. Destruído en su mayor parte al construirse la carretera nacional que pasa a sus pies, se conoce su planta cuadrangular de tapial (de carácter mágico-simbólica por ser representación del poder como centro del mundo) con torres en sus cuatro esquinas, una de ellas, la del homenaje, rectangular y de mayores proporciones. En sus alrededores se recogieron materiales cerámicos, diversos objetos y un fragmento de cipo sepulcral del s. XI estudiado por Amador de los Ríos.

En un ramal oriental alternativo y sobre los vestigios de la *Consabura* romana de Plinio, Tito Livio y Ptolomeo, surgió la *Qušubra* hispanomusulmana (Consuegra) mencionada por al-Idrīsī y Yāqūt, ciudad (*madina*) en los términos agrícolas de Toledo y fortaleza que aseguraba los límites meridionales del reino. En el cerro Calderico, donde se asienta el castillo de la orden hospitalaria de San Juan, se conserva un amplio lienzo de muralla conocida por "La Centinela", posible y único resto del albacar árabe que, a modo de recinto exterior, cercaba y protegía la alcazaba. Cabe recordar dos hechos que remontan a tiempos andalusíes. Un ilustre hijo de la villa, el sabio geómetra al-

Qušburī, viajó hasta Ispahan y dio noticias de la lejana región de Samarcanda donde murió. Y ante sus muros, en la batalla de Consuegra (1097) donde fue derrotado Alfonso VI por los almorávides, perdió la vida Diego Rodríguez, único hijo varón del Cid Rodrigo Díaz de Vivar.

3. La vía oriental del valle del Tajo

En dirección oriental las salidas de Toledo conducían, a través del valle del Tajo y su línea de defensas, al territorio vecino de Santaver o Santaveria (provincia de Cuenca y alrededores). A la altura del río Jarama, remontando los valles del Jarama-Henares y reutilizando la antigua calzada romana Mérida-Zaragoza, la vía comunicaba puntos estratégicos de la Marca Media (Alcalá de Henares, Madrid, Guadalajara), alcanzaba Medinaceli, efímera capital de la Marca, y proseguía hasta Zaragoza. La ruta hacia Medinaceli y Zaragoza partía de la toledana *Bāḍ al-Šāqra* o puerta de Bisagra Vieja. Se atravesaba la comarca ribereña de la Sagra (*Šaqira*), distrito dependiente de Toledo poblado de numerosas alquerías (en su mayoría recogidas en los documentos mozárabes publicados por González Palencia) y verdadera despensa o granero de la capital por sus grandes posibilidades agrícolas. No faltaban las ventas, albergues o estaciones camineras: tal es el caso de la muy próxima de Mazarracín < *manzil Razīn* 'venta o albergue de Razīn'.

Referencias inequívocas a esta red de caminos de la vía oriental son los topónimos Azucaica, diminutivo de *as-Sikka* 'vía, calzada', pero sobre todo Aceca (ár. *as-Sikka* 'la vía, la calzada'), puesto defensivo en un vado estratégico del Tajo que aparece registrado como *ḥiṣn as-Sikka* (castillo de Aceca) por Ibn al-Jaṭib a propósito de su reconquista por los almorávides en 1130.

A una etapa de Toledo y en el itinerario de Medinaceli, se hallaba la alquería de Magán (*Magām*). El geógrafo Yāqūt cita dos personajes notables de la villa que poseen la nisba geográfica *al-Magāmī* alusiva a su lugar de origen. Pero la mayoría de los autores destacan con unanimidad el rasgo más sobresaliente del Magán hispanomusulmán: sus canteras de un barro o tierra arcillosa comestible (*tafl*), inmejorable para quitar toda clase de manchas y para lavarse los cabellos. Por su extraordinaria calidad se exportaba desde allí al Magreb, Egipto, Siria, Irak y Turquía. Para Clara Delgado Valero, la toledana *Bāb al-Ṭaffalīn* o puerta de los Grederos estaba relacionada, sin duda, con el mercado de la greda procedente de Magán.

Ocaña (*Awqāniya*), en una terraza amesetada al sur del Tajo, aparece recogida por Yāqūt con referencia expresa a un monte de este nombre perteneciente al distrito toledano de *al-Qāsim*, poblado de alquerías y castillos. Del poblamiento disperso en alquerías y otros núcleos rurales dan fe los abundantes hallazgos cerámicos árabes en torno a Ocaña; respecto a los castillos de los alrededores tan sólo los de Oreja y Dos Barrios poseen reminiscencias islámicas. Incluso en la propia villa de Ocaña Pavón Maldonado llega a vislumbrar algunos elementos



Castillo de Mora.

de su trazado hispanoárabe: tramos de la vieja muralla medieval de tapial, la ciudadela o primer recinto fortificado en torno a Santa María, el castillete o "Torre del Homenaje" conocida por los cristianos y finalmente la torre mudéjar de la iglesia de Santa María, que pudo ser mezquita en sus orígenes y en la que puede reconocerse parte de su alminar reformado o suplantado en el s. XIV.

Por su parte el castillo de Oreja (*ḥiṣn Arīliya*), a medio camino entre Zurita y Toledo y a una jornada de esta capital, defendía un importante paso del río y formaba parte de la línea defensiva omeya del valle del Tajo. Su nombre romano *Aureliam* devino *Arīliya* o *Awrāliya* en árabe y posteriormente *Oreja* en romance castellano, hoy caserío ruinoso y despoblado histórico-arqueológico a unos diez kilómetros de Aranjuez. A su castillo, emplazado en un estratégico cerro que atalaya la vega tagana y cuyo signo más visible es la tardía torre del homenaje bajomedieval, se le asigna, desde las fuentes escritas y la arqueología (Agualló, Larrén Izquierdo, Pavón Maldonado), un origen islámico tanto por los referentes cerámicos del s. X como por su viejo aljibe árabe y el paredón de mampostería encintada de una posible torre-atalaya. La plaza, aunque poseída por Alfonso VI a raíz de la conquista de Toledo, fue recuperada sangrientamente por los almorávides en 1113, pero volvió a poder cristiano tras el definitivo asalto de Alfonso VII y sus huestes en 1139. El *limes* defensivo del Tajo proseguía, ya en tierras

madrileñas, por los castillos de Alboer y Alarilla, hoy prácticamente desaparecidos.

4. La vía occidental del valle del Tajo

La vía de comunicación transcurre en paralelo al valle fluvial y es heredera directa de uno de los más importantes ejes viarios de la España romana, la calzada Mérida-Zaragoza. Renovada y reutilizada por los musulmanes, conducía a Mérida, al vecino reino taifa de Badajoz y a los confines occidentales del país andalusí. Sus principales asentamientos en territorio toledano defendían pasos o vados estratégicos del río, constituyendo a su vez una verdadera malla defensiva de retaguardia en este tramo central de la Frontera o Marca Media islámica.

Protegiendo el flanco occidental del reino a través del serpenteante Tajo, se encontraban algunos puntos fortificados que no constan en las fuentes árabes consultadas, entre ellos el castillo de Villalba del término de Cebolla (nombre este último que parece remontar al diminutivo árabe *yūbayla* 'montecillo') y el Cerro Castrejón de Malpica de Tajo, ambos considerados deshabitados islámicos. Antes, en tierra de San Martín de Montalbán y sobre una segunda terraza más alejada del cauce fluvial, cabe mencionar dos lugares de gran interés por su singular relevancia arquitectónica. Son el castillo de Montalbán y la iglesia de Santa María de Melque. El primero, impresionante y solitario castillo roquero ampliado y reformado por los templarios en el s. XII-XIII, posee segura traza hispanomusulmana y, para algunos autores como Jiménez de Gregorio, fue erigido y concebido primitivamente en tiempos califales por Abderramán III. En el curioso monasterio visigótico-mozárabe de Santa María de Melque (su nombre, como se viene asegurando, quizás derive del *Balatalmelc* o *Balāṭ al-malik* 'camino del rey' que pasaba a su lado) se ha advertido una primera ocupación islámica (s. VIII) y una segunda fase califal, con poblado omeya incluido, en la que se fortifica el complejo monástico levantándose una torre defensiva sobre el cimborrio del crucero.

De la Talavera islámica (*madīna Ṭalabīra*), el segundo núcleo urbano en importancia de la provincia, poco podemos decir en estas breves líneas. En casi todos los autores abunda la información y son numerosas las referencias a su acontecer histórico entre los siglos VIII y XI. Coinciden en afirmar que era ciudad antigua, con fuertes torres y defensas, que sus sólidas murallas de sillares, junto con la alcazaba, fueron levantadas por orden del califa Abderramán III en torno al año 937, que fue barrera o frontera entre los musulmanes y cristianos y que constituía una verdadera aglomeración urbana con hermosos zocos, grandes edificios y molinos a orillas del río. Según Ibn Gālib su extenso alfoz abarcaba los distritos de *al-Faḥṣ* 'La Vega', *al-Sanad* 'La Ladera' y *Bāšk* (Vascos). El primer recinto amurallado o *medina* árabe, todavía hoy reconocible (con sus cerca de 40 torres, incluidas las posteriores cristianas) y objeto de un minucioso estudio por parte del prof. Martínez Lillo, llegó a contar con 64 torres, alcazaba o ciudadela militar y al menos cuatro puertas.

Seguía Canturias (*Qūriya*), famoso castillo y lugar fuerte cedido por el débil al-Qādir, postrer monarca de la agonizante taifa toledana, a Alfonso VI y utilizado por éste como avanzada o cabeza de puente en la conquista del reino. Fue identificado por Jiménez de Gregorio con el sitio de Barranca Blanca del Castillo, al norte del término de Belvís de la Jara, alto y blanco cantil calizo en uno de los muchos senos arenosos que labra el Tajo. Con interesantes testimonios arqueológicos (tanto visigóticos como epigráficos árabes), las ruinas del castillo desapare-

cieron a lo largo del s. XIX cuando cayeron con estrépito sus viejos muros al río, según narración del propio Jiménez de Gregorio.

Aguas abajo, en los escarpes del río Huso, aparece la ciudad murada de Vascos (Navalmoralejo), gran recinto fortificado estudiado y excavado pacientemente por R. Izquierdo Benito y objeto de una reciente exposición monográfica. Aunque identificada tiempo atrás por F. Hernández Jiménez con el asentamiento beréber de *Nafza*, fuentes árabes tardías (Ibn Gālib y Yāqūt) nos transmiten su nombre y su situación geo-administrativa. Ambas la nombran *Bāšk* o *Bāšak*, sin duda Vascos, y confirman su condición de distrito perteneciente al alfoz de Talavera. Ante la imposibilidad de describirla en su conjunto, nos limitamos a señalar sus principales elementos urbanos. Aislada en un medio natural hosco y abrupto, fue reedificada sobre un hábitat o castro romano y poseía un gran recinto cercado con murallas torreadas, puertas, alcazaba, barrios interiores, mezquitas, tenerías, baños y dos extensos cementerios frente a sus puertas. Finalmente, casi inmediato a Vascos, se hallaba Azután, el *Borge Azultan* de los documentos cristianos, esto es, *Burý al-Sultān* o 'Torre del Sultán', que, como su nombre indica, contaba con una fuerte torre que guardaba un vado o paso natural del Tajo muy transitado. Tras la conquista esta torre pasó a pertenecer a cierto caballero cristiano y después al monasterio de San Clemente de Toledo, cuyas monjas bernardas obtuvieron autorización, tanto de Ávila como de Alfonso X, para construir un puente junto al vado y crear una villa en sus cercanías. Más allá, siguiendo el curso del río, pero ya en tierras extremeñas, continuaba la línea de defensas con las fortalezas musulmanas de Espejel, Castros y Alija. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Ajbār Maʿmū'a*, ed. y trad. española de E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.
- Faḥ al-Andalus. Historia de la conquista de España*, ed. y trad. de J. de González, Argel, 1899.
- AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-Rawd al-mi'ṭār*, trad. española de M^o. P. Maestro González, Valencia, 1963.
- IBN BAŠKUWĀL, *Kitāb al-Šila*, edición de F. Codera, Bibliotheca Arabico-Hispana, 2 vols., Madrid, 1883.
- IBN HAWQAL, *Configuración de la tierra (Fragmentos alusivos al Magreb y España)*, trad. española de M^o. J. Romaní Suay, Valencia, 1971.
- IBN ḤAYYĀN, *Al-Muqtabis V (Crónica del califa Abdarraḥmān III An-nāsir entre los años 912-942)*, trad. de M^o. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.
- IBN IDĀRĪ, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bāyan al-Mughrib*. Par G.S. Colin et E.Lévi-Provençal, 2 vols., Leiden, 1948-1951.
- IBN AL-JAṬĪB, *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*, edited by M. Abdulla 'Ennan, 4 vols., El Cairo, 1973-1978.
- IBN AL-KARDABŪS, *Historia de al-Andalus*, estudio, traducción y notas de F. Mañilo Salgado, Madrid, 1986.
- AL-IDRĪSĪ, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. de R. Dozy et M.J. de Goeje, Leiden, 1968 (reimp. ed. 1864-66).
- AL-IDRĪSĪ, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII...*, estudio, edición y traducción de Jassim Abid Mizal, Madrid, 1989.
- Una descripción anónima de al-Andalus (Dīkr bilād al-Andalus)*, ed. y trad. de L. Molina, 2 vols., Madrid, 1983.
- VALLVÉ BERMEJO, J., "Una descripción de España de Ibn Gālib", *Anuario de Filología*, I (1975), pp. 369-384.
- YĀQŪT, "La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de las ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del Mu'jam al-buldān (Diccionario de los países)", trad. parcial española de G. 'Abd al-Karīm, *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974), pp. 60-307.